

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

En Dios todo

De papá aprendí a valorar todo, pues desde Dios se alcanza más que la bendición, la bondad del regalo en la vida y ese poder avanzar. Cuando uno tiene el oficio de escribir lo hace pensando en los lectores y quiero, para este día, animar y bendecir lo que viene de Dios.

Somos muchos los que nos encontramos desolados e incluso tristes. Recuerdo el día en que me tocó confesar y despedir a mi madre que partía a la eternidad. En ese momento no entendí y con reclamo increpé a Dios. Luego entendí muchas cosas y fui superando algo que se había metido en mi corazón. Con esto quiero decir, que nos puede hacer mucho daño el seguir rumiando dolores y malos recuerdos, que hay que superar.

1. Valorarse. Tendemos a despreciarnos en momentos duros y eso agrava la situación. Hay que echar mano de la autoestima para iniciar una superación. Es maravilloso recordar las cosas buenas que cada uno tiene. Es decir, valorarse.
2. Hay que compartir el sentimiento. La soledad es mala consejera y esa desolación viene dada porque uno se encierra y desprecia la convivencia. Se debe hablar, conversar e incluso aprender a escuchar. Aunque no nos guste se debe escuchar para entrar en conversación.
3. Hay que ocuparse. El no hacer nada implica mayor desánimo. Incluso, va creando una especie de modorra que aplasta y oprime. Por eso, es bueno leer, trabajar, salir, caminar y respirar profundo para incorporar energías positivas.
4. Tiempo. Para superar esa tristeza hace falta tiempo. Deja que el tiempo te vaya sanando. Hay que saber esperar. Una de las formas más hermosas para avanzar es aceptar el tiempo y en el caminar. Somos hijos del tiempo y el tiempo está ahí, no podemos ignorarlo.
5. Aceptar. Los caprichos no ayudan en nada, más bien agrandan los problemas y traen mayor tristeza. Acepta la realidad. Descubre que ella hay lecciones y aprendizajes. No la ignores. En ese aceptar está la respuesta a la solución. Hay que tener mucha paciencia y dejar que se inicie el proceso de curación.

En todo esto, siempre debe estar Dios. Como dicen los Cursillistas de Cristiandad: "Cristo y yo mayoría aplastante" No hay que ignorar a Dios, pues él nunca se ha ido, jamás nos abandona, siempre ha estado y estará. Recuerdas a aquel hombre que salía, en sus buenos días, a caminar por la playa y siempre veía dos huellas. La de Dios y la de él. Un día vino la desgracia, la tristeza y al

salir a caminar por la playa solo veía una huella y con nostalgia dijo: Cuando era feliz me acompañabas Señor, ahora que estoy desolado no te encuentro ni siquiera en las huellas. Entonces, habló Dios: Nunca te he abandonado y si ves una sola huella es la mía porque te llevo cargado en mis brazos.

Tendemos a desesperarnos e incluso a maldecir. Eso ni es bueno ni es necesario. No es bueno porque nos hace encerrar en una sombra de mayor tristeza. Y no es necesario porque rompe con la nobleza de esa bondad que Dios ha colocado en cada uno. Destruyendo la fe y las ganas de continuar.

Te invito y me invito a superar la dureza de la vida con una firme oración. Una oración que haga brotar la esperanza. Es como volver a la oración de los primeros años. Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día.

Además, si lo quieres lo lograrás. Todo lo pondremos en Dios que nos acompaña y nos ayuda en el camino de la vida. Desde hoy llama a Dios y dale lo mejor que tienes. En Él toda la fuerza que necesitamos para avanzar.

mrivassnchez@gmail.com
@padrerivas